

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes.	12 rs.
En provincias, por idem, franco de porte.	20
En Ultramar, por trimestre.	80
En el extranjero, por trimestre.	100
Este periódico se publica los días, excepto los domingos.	

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde número 4.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes.
Toda comunicación, reclamación á la administración debe verse franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

Mucho han incomodado á los diarios progresistas así el permiso concedido por el Gobierno á alguna que otra casa de religiosas para admitir novicias, como el informe pedido al Consejo Real sobre el restablecimiento de algunos conventos de regulares. Por de pronto suponen que el ministerio se ha apartado de lo que previno la ley de 8 de mayo del año anterior; y dándole por seguro le hacen cargos tan terribles, cual si hubiese cometido multiplicados delitos de lesa nación. Hoy nos han de permitir nuestros amables colegas que nos pongamos de parte del Gabinete, pues no es justo que tratándose de un asunto en que toda la razón está á su favor, dejemos de defenderle contra quien sin justicia le combate.

El permiso de admitir novicias dado á las superiores de algunos conventos de monjas, es conforme á la base quinta de la citada ley. Previene en ella, que el Gobierno pueda «resolver de una manera definitiva lo que convenga respecto de los institutos de religiosas», procurando que las casas que se conserven, añadan á la vida contemplativa ejercicios de enseñanza ó de caridad.» En virtud de esta autorización ha podido el ministerio no solo facultar para la toma de hábitos, sino decidir otras cuestiones mas graves sobre la materia, siempre que creyese que así convenia: ¿Qué quiere decir lo que convenga respecto de los institutos de religiosas? O nosotros no entendemos el castellano, ó esto significa que si el Gobierno juzga conveniente que quede, por ejemplo, el convento de monjas llamadas de Góngora, y la superiora de esta comunidad le pide permiso para recibir novicias, resuelva afirmativamente su solicitud, dándole licencia para admitir cuantas le parezcan. Esto es mas claro que la luz, y no sabemos cómo acerca de ello han podido suscitarse de buena fe dudas de ningún género.

Lo único que en nuestro concepto pudiera disputarse llevando la caviliosidad al extremo, es si el Ministerio está obligado segun la ley á imponer á las comunidades facultadas para recibir novicias la obligación de añadir á la vida contemplativa los ejercicios de enseñanza ó de caridad. Nosotros no hemos visto mas licencias de esta especie que una, y en esa se imponía á las religiosas el deber de enseñar á las niñas pobres, privando á las novicias que ahora toman el hábito del derecho de percibir la pensión que á las antiguas tiene ofrecida el Gobierno, y poniéndoles la cortapisa de que su dote ha de consistir precisamente en dinero, censos ó créditos, y de ninguna manera en bienes raíces; con la circunstancia de que consistiendo en dinero, ha de intervenir en su administración el muy reverendo Arzobispo de Toledo. Pero aunque no hubiésemos visto ninguno de esos permisos, diríamos que la palabra *procurando* de que usa la ley, no obliga al Gabinete á otra cosa mas que á exigir de las monjas rehabilitadas, mejor dicho, á escitarlas á que practiquen esos ejercicios; á ver si estos son compatibles con los deberes de sus instituciones; y siéndolo, que haga cuanto esté de su parte para que ejecuten esta buena obra. Esa es la mente de la ley y esa su inteligencia segun las reglas de buena interpretación.

Muéstrase la Nación maravillada con la noticia de que, hasta 1.º del corriente se habia concedido por el ministerio de Gracia y Justicia á cuarenta y dos conventos, el derecho de admitir hasta diez religiosas, sacando de aquí que para dicha época se habrán dado autorizaciones para el aumento de cuatrocientas veinte monjas. Aunque no sabemos á punto fijo lo que hay en esto, tenemos datos para asegurar que lo que nuestro apreciable colega dice encierra una enorme exageración; mas demos de barato que sea exacto el número que espresa ¿qué cataclismo, qué desgracia viene al país de eso? Donde mueren de viejas una infinidad de solteras, donde hay tantos matrimonios cuya vida es un perpetuo infierno, donde hay tantos casados que pasan sus días en constante divorcio, ¿será un mal que se encierren entre cuatro paredes y entreguen á la contem-

placion cuatrocientas, y aunque sean cuatro ni veinte mil mugeres, sobre todo si están dedicadas á la enseñanza ó al ejercicio de la caridad? ¿Teme por ventura que se detenga el crecimiento de la población? No le quite por Dios el sueño ese cuidado: vea cuán pobladas están Francia y Bélgica, no obstante tener allí toda muger licencia absoluta para encerrarse. Mucho aplaudiríamos que ese celo que el diario exaltado ostenta porque ninguna hija de Eva entre en clausura, le emplease para que las autoridades nos quitaran de las calles y rejas de los cuartos bajos esa multitud de mugerzuelas, herrumbre de la sociedad, que con sus palabras, acciones y ademanes obscenos son, al mismo tiempo que el escándalo de la juventud inocente y las personas timoratas, la mas destructora carcoma de la población.

Igualmente ha podido el Gobierno tomar informe del Consejo Real sobre el modo de cumplir con lo dispuesto en la base tercera de la mencionada ley. Segun ella, el Ministerio puede «establecer casas é institutos de misiones», de ejercicios y corrección de eclesiásticos, y dotar de un clero ilustrado y de condiciones especiales las posesiones de Ultramar y demas establecimientos que la nación sostiene fuera de España.» Si las palabras significan hoy lo que han significado constantemente desde que empezó á usarse el habla castellana, el párrafo de la ley que hemos trascrito faculta evidentemente al señor Ministro de Gracia y Justicia para que ponga en el punto donde lo estime conveniente una casa de regulares, sea de la Compañía de Jesus, sea de Santo Domingo ó San Francisco, sea de Capuchinos, Carmelitas ó de San Pedro Alcántara, de Mercenarios ó Benedictinos, siempre que esa casa sirva para proveer de misioneros á España y sus posesiones de Ultramar, y que los diocesanos ordinarios puedan destinar á ella, á ejercicios ó por vía de corrección, á los eclesiásticos que lo necesiten. Tan obvio es todo esto, que extrañamos que el Gobierno haya podido necesitar del parecer de nadie.

Antes de concluir este artículo, y ya que se ha hablado del Consejo Real y del señor Ministro de Gracia y Justicia, dirémos que segun nuestros informes no es exacto que el señor Arrazola haya dicho en las conferencias privadas habidas con los señores Consejeros Reales, lo que supone la *Hoja litográfica* relativamente á que si S. E. habia remitido á su informe el expediente sobre restablecimiento de algunos conventos de regulares, *era por complacer á la Curia Romana, á la que no sabia cómo podía ocurrírsele tal cosa en los tiempos que alcanzamos*. Tenemos comprendido, al contrario, que no ha hablado sobre el particular ni aun con sus propios compañeros.

Siguen las quejas de las pobres viudas y huérfanas de antiguos empleados contra la disposición que las obliga á presentar la fé de vida en cada mesada que cobren del Tesoro. Nos parecen justísimos sus clamores, y convencidos de ello escitamos al señor Ministro de Hacienda ó á quien competa, á que modifique ese acuerdo de manera que las sca menos costoso y molesto.

Otra reforma vamos á proponer en beneficio de estas clases menesterosas, reforma que esperamos apoyarán nuestros apreciables colegas hasta conseguir verla adoptada. Refiérese á ciertos habilitados, que como es notorio, se están enriqueciendo á costa de estas infelices; no porque las defrauden, sino porque las descuentan de su cercenadísimo haber un tanto por ciento, que si bien consentido por las mismas interesadas, no deja de procurarles un lucro superior á su trabajo y responsabilidad, lucro que al cabo viene á salir de la gente mas necesitada. La reforma que á nuestro juicio debiera hacerse, consiste en anunciar para día determinado bajo cierto pliego de condiciones y adjudicar en público concurso la habilitación de estas clases al que les hiciese proposiciones mas ventajosas.

La experiencia tiene demostrado que el someter este cargo, bien á elección de las

partes interesadas, bien á nombramiento de las mismas oficinas, trae graves inconvenientes, pesando todos sobre las personas que menos pueden soportarlos.

Hace muchos días tenemos en nuestro poder copia de parte de una carta que á esta capital escribe desde Florencia un amigo nuestro que, huyendo de las perturbaciones de España, donde es bastante conocido de los empleados antiguos, y despues de muchos cambios de residencia, fué á parar á aquella ciudad, creyéndose allí mas seguro que en ningún otro punto. Vamos á trasladársela á nuestros lectores para que vean por ella el estado á que la revolución llegó á reducir al pueblo que estaba considerado como el encanto de los viajeros; debiendo advertir solamente sobre el autor, así para que no se le tenga por un ignorante, como para que no se tome segun suena lo que dice de guillotinas y demas, que sobre ser hombre de suave carácter y excelente educación, ha pasado la mayor parte de su vida en el extranjero, y señaladamente en los Estados-Unidos: Diga así:

«Diga Vd. á nuestro comun amigo don P... que le envidio su buen humor en medio de los trastornos políticos, y la viva esperanza que tiene de que se concluyan satisfactoriamente, así como se han cumplido segun los habia estado anunciando siempre. No me sucede eso á mí que cada día espero menos de los hombres.

«Guerrazzi es excelente *capo del Popolo*. Nos divirtió mucho los tres ó mas meses que manejó los bártulos, dándonos aquí tambien un verdadero espectáculo de libertad salvaje, á que parece tiende la civilización europea.

«Este pueblo tan pacífico, uno de los mas felices de la tierra, hizo rapidísimos progresos en la gerigonza política de elecciones, de igualdad, comunismo, etc. Repentinamente y como por encanto mudó de costumbres á ejemplo del pueblo francés modelo, á fin de parecer mejor ciudadano. Todo hombre, hasta los chiquillos, se hicieron soldados con el título de *guardia nacional*, y estaban siempre con el fusil al hombro, haciendo conti-nuos, inútiles, molestos y aun dispendiosos ejercicios militares, en lugar de dedicarse á ocupaciones útiles que les diesen de comer. Por depender menos del gobierno se hicieron esclavos del capricho de una multitud de tunos que gritaban por las calles. Abandonaron sus talleres, sus ocupaciones domésticas y hasta los cafés y teatros por asistir á los clubs, los que llegaron á tiranizar á la vez al gobierno y al pueblo, cuyo nombre invocaban; concluyendo por hacerse la guerra á sí mismos y viniendo á parar todo en la mas completa anarquía. Tan cierto es que los mismos árboles producen siempre los mismos frutos. En una palabra, Guerrazzi y comparsa ensalzando á unos y rebajando á otros, iban nivelando portentosamente á todo el mundo.

«Yo llegué á temer por mis narices, que es lo único que tengo algo prominente; pero las salvé por milagro, y no sé donde las escondí por evitar que me las podasen, cierto día que el *ala del pueblo soberano* entró á buscar un asesino refugiado en la casa donde vivo, y una noche que la *izquierda* del mismo pueblo hizo una perquisición en mi cuarto como en los de la casa, creyendo encontrar un infeliz empleado, á quien querían arrestar. A una pobre florista, que se le antojó que era espía, la cazaron en la calle como un conejo. Escenas por este estilo, palizas y mojadas mortales las teníamos todos los días en medio de las continuas públicas demostraciones, aniversarios, festines etc., con que los bullangueros celebraban la nueva aurora.

«Los soldados indisciplinados que andaban desbandados por las calles de Madrid despues del asesinato del general Quesada, eran niños de teta comparados con los que trajo aquí para maniobrar el famoso Guerrazzi. ¡Vaya qué bigotazos, qué barba negra, qué ceño torbo y qué lenguaje balandron! ¡Qué sombrero chambergo con plumas de gallo, y qué uniforme completo de bandolero, no se si calabrés ó andaluz! ¡Qué armadura tan singular, qué cinturón guarnecido de puñales y pistolas! ¡Qué vociferaciones, qué gritos y qué proclamar los derechos del hombre! Efectivamente los ejercían con la mayor amplitud los asesinos y ladrones.

«Jamás Florencia gozó de una libertad mas bárbara. Nadie estaba seguro en ninguna parte, y la gente honrada habria indudablemente huido toda, si no vienen pronto los austriacos. Estos se comportan con una moderación y disciplina ejemplar; mas ni eso basta para que la gente del movimiento los mire con buenos ojos. Cuando yo veo tanto loco y me acuerdo de lo que va cundiendo esta locura, digo que no hay mas remedio que los que conservan todavía el juicio, se armen y exterminen á tanto delirante, antes que todos perdamos el seso.

Para eso sería necesario inventar algo mas espeditivo que la guillotina, las *noyades* y las *mitrailladas* de los sans-culotes: habria que establecer en cada plazuela un *siaga-cabezas al vapor* á disposición de los únicos verda-

deros hombres grandes que yo conozco de cuantos sueñan en la época actual; Rosas en América, Radetzky y Narvaez en Europa. Digo poco (bien se conoce que no estoy á la altura de un siglo que camina tan de prisa): sería menester un *mata-hombres eléctrico* si se deseaba acabar con la fiebre revolucionaria de que ha inculcado á todas las naciones la culpa, la ilustradísima Francia.

Diga Vd. á don P... que esta es mi opinion, y que si me pregunta á quienes debe aplicarse ese remedio *casero* le diré que no á todos los contagiados, sino á los que de ellos sepan leer y escribir: á los demas bastará trasportarlos á la Polinesia para formar colonias de *libres salvajes*: así viviremos todos contentos y unidos como buenos hermanos, unos acá y otros allá; y así estaremos hasta que venga á repoblar el viejo mundo otra generación mas cuerda. ¿Hay alguna esperanza de que esto suceda? Pues si no, difícil es que se acaben ni los revolucionarios ni la revolución.»

NOTICIAS ESTRANJERAS.

GRECIA.

Hé aquí la nota dirigida por el conde Nesselrode á Mr. Brunow sobre los asuntos de Grecia, con fecha del (7) 19 de febrero.

«Apenas habian desaparecido los peligros que amenazaban la paz de Europa, causados por la entrada brusca del almirante Parker en los Dardanelos, cuando la aparición de su escuadra en Grecia, los hicieron surgir de nuevo. La Rusia no puede comprender este espíritu inquieto que trata de crear tantas complicaciones en Oriente, cuando la paz de Occidente se encuentra tan amenazada.»

La nota, cuyo original parece estar redactado en francés, explica cómo la escuadra inglesa apareció repentinamente en el Pireo en el momento de una paz profunda y sin que hubiese dado el menor conocimiento de las intenciones del gobierno inglés; cómo el almirante Parker, despues de haber sido recibido cortés y cordialmente por el rey y la reina, cambió en la mañana misma en un imperioso *ultimatum* un arreglo de reclamaciones poco importantes de las cuales algunas se estaban conciliando, etc., y añade el conde de Nesselrode:

«Un hombre es el mejor juez de su propia dignidad, y la Rusia no tiene la pretension de negar al gabinete inglés el apreciar y mantener su dignidad como él la entiende; sin embargo, la Europa mas imparcial juzgará si ha sido conveniente que un gobierno tan poderoso como la Inglaterra haya adoptado contra un estado débil y sin defensa las medidas á que ha recurrido. Pero lo que podemos considerar y tenemos derecho de quejarnos es de la falta absoluta de cortesía hacia las dos potencias que son partes en el tratado, que han fundado el gobierno de Grecia, y que desde el día 6 de julio de 1827 han obrado siempre de concierto y con el mismo interés en los asuntos de este país.

«La Rusia no ignoraba que la Inglaterra tenia reclamaciones particulares contra la Grecia, y que en 1847 durante la administración de M. Coletti habia estado á punto de adoptar medidas enérgicas para conseguir satisfacción; pero desde esta época no habia oído hablar de estas reclamaciones, y consideraba que objetos mas importantes llamasen en otra parte la atención de la Inglaterra: no esperaba verla decidir esta cuestion por medios extremos. Si la Rusia hubiese sido informada de este asunto, hubiese hecho ciertamente que la Grecia accediese á las reclamaciones del gobierno inglés, y en el caso de que la Grecia hubiera rehusado, la Inglaterra hubiese sido dueña de obrar como lo hubiera entendido para obligarla á ello; pero la Inglaterra se ha desdennado de dar á conocer sus intenciones ya á la Francia, ya á la Rusia.

«Ninguna comunicación ha sido hecha á San Petersburgo ni á París, y solo cuando el mal ha estado hecho y consumado el daño, ha sido cuando los gobiernos francés y ruso han sido informados. El ministro ruso en Atenas ofreció por dos veces sus buenos oficios á monsieur Wyse, el cual los ha reusado dos veces, diciendo que no podia aceptar la mediación de las dos potencias en un caso que nada les incumbia; además, la Grecia no es un estado aislado: no puede decirse sea una potencia que se deba á sí misma su existencia. La Grecia es un estado creado por la Rusia y la Francia en virtud de los mismos derechos y los mismos términos que ha tenido la Inglaterra.

«Las tres potencias lo han fundado mancomunadamente, obligándose cada una respecto á las otras dos, á respetar su independencia, á mantener su integridad, y fortalecer la dinastía que ellas han colocado en el trono.

«Seguramente ninguna de las tres potencias puede tener la pretension, ni conviene á ninguna de ellas deshacer su obra colectiva, amenazar la independencia de la Grecia, usurpar su integridad y destruir la existencia de esa dinastía, humillándola á los ojos del mundo, turbando la tranquilidad del país, esponiéndola á los ataques de las facciones envalentonadas por la presencia de la escuadra inglesa, y puede ser á los horrores de la guerra civil.

«La Rusia y la Francia están esencial y materialmente interesadas en la conservación de su reposo. Estas le-

han prestado fondos, cuyo reembolso no desean menos que la Inglaterra; pero deben necesariamente condenar las medidas que tienen á imposibilitar que la Grecia haga frente á sus obligaciones pecuniarias, teniendo por consiguiente el derecho de averiguar la causa de una querrela que produce para ellas consecuencias tan serias, y considerar este asunto, no como quiere el ministro inglés, bajo el punto de vista de una cuestión exclusivamente inglesa, sino como una cuestión que afecta en el mismo grado á la Francia y á la Rusia.

«Es verdad que la Inglaterra ha comunicado á la Rusia la lista de sus créditos; pero á juzgar por los informes suministrados por la parte contraria, parecen un poco exagerados. En todo caso, ya se considere su importancia, ya su objeto, están fuera de toda proporción con los medios empleados para obtener el pago. La misma cosa puede ser dicha á fortiori de las dos islas contiguas al continente helénico, y que reclama la Inglaterra como pertenecientes á las islas Jónicas.

«Esta es una cuestión territorial, y respecto á este punto la Rusia y la Francia tienen el derecho de preguntar en virtud de qué título tiene la Inglaterra la presunción de cambiar un *status quo* que dura hace 18 años, de arrogarse el derecho de trazar un nuevo mapa de la Grecia y de apropiarse una parte por pequeña que sea de su territorio.

«Esta es una cuestión que debe ser examinada por las dos potencias. Habiendo asignado á la Grecia la Rusia, la Inglaterra y la Francia cierta extensión de fronteras y costas que juzgaron suficientes para su defensa, preguntarse si se tratará de este punto antes que la Inglaterra esté autorizada para apoderarse de estas islas de las cuales una de ellas se encuentra situada á 118 de milla de la costa. El Emperador os manda dirigir notas energéticas al gobierno inglés invitándole á la manera más apremiante para que cese un estado de cosas que nada absolutamente hace necesario ni justifica, y que espone á la Grecia á los mayores desastres y peligros.

«La acogida que tengan vuestras notas dará á conocer la naturaleza de las relaciones que ulteriormente podemos mantener con la Inglaterra, y también su posición con respecto á las potencias grandes y pequeñas, cuyas costas se encuentran expuestas á un ataque brusco. Esto nos permitirá también juzgar si la Inglaterra, abusando de la posición que le da su superioridad marítima, tiene la intención para el porvenir de seguir una política aislada, sin tener en cuenta los lazos que la ligan con otros gobiernos, de desprenderse de todas las obligaciones colectivas y comunes y de toda solidaridad de acción y autorizar á las demás grandes potencias, cuando la ocasión se presente, para no seguir con los Estados débiles y sin defensa otra regla que su voluntad y capricho, ni reconocer otro derecho que la fuerza material.»

AUSTRIA.

Según escriben de Viena con fecha 4, cruzaban estos días muchos correos entre París y San Petersburgo.

La *Reforma alemana* dice que se ha prohibido á los artesanos israelitas ejercer su industria públicamente como los cristianos, esto es, en tiendas que den á la calle.

DOS SICILIAS.

En Nápoles circulaba entre todas las clases de la sociedad una representación en que se pide la abolición del sistema constitucional, atendidos los funestos resultados que hasta ahora ha producido. Según noticias de aquella capital del 1.º parece que el vecindario la firmaba con apresuramiento.

ESTADOS PONTIFICIOS.

Corrían rumores en Roma que el famoso tribuno Ciceruacchio había sido preso por los austriacos en las Marcas. Se le acusa de complicidad en el asesinato de algunos sacerdotes y frailes en San Calisto.

—El cardenal Dupont continuaba aun el día 2 de marzo en Pórtici. En esta ciudad se encontraba también el ministro de Hacienda y el director del Banco, á quienes había llamado Su Santidad con objeto de convenir en la aplicación que convendrá dar á los fondos procedentes del empréstito. Este representa un capital nominal de ocho millones de duros, de los cuales tres millones han sido contratados al tipo de 75 por 100, otros tres al 77, y los dos restantes al de 80.

De forma que rebajando además el 2 por 100 por razón de comisión, vienen á resultar líquidos para el tesoro pontificio unos seis millones de duros.

Los franceses manifiestan grandes esperanzas de que en breve quedarían allanadas todas las dificultades que han obligado á Su Santidad á permanecer hasta ahora en Pórtici, y aun corría la voz entre ellos de que no concluiría aquella semana sin que Su Santidad fijase el día en que pensaba emprender su viaje á Roma.

INGLATERRA.

El *Times* de Londres del 8, con referencia á cartas particulares del 1.º de este mes, publica los siguientes curiosos pormenores:

«El gobierno español se muestra mortificado á resultas de que el embajador de Nápoles príncipe de Carini, el ministro de Austria conde de Esterhazy, y el enviado sardo marqués de Montalto, residentes todos en la corte de Madrid, acaban de pedir simultáneamente á sus respectivos gobiernos licencia para ausentarse de la capital de España por espacio de algunos meses con la intención de no encontrarse allí cuando ocurra el alumbramiento de la reina Isabel II. Se cree que el gobierno español considera como una especie de subterfugio el paso dado por los representantes de las tres Potencias citadas.

«Al decir de los corresponsales de Madrid, hay razones para suponer que los representantes de Austria y de Prusia cerca del gabinete español han mostrado cierta

repugnancia á la reconciliación de la España con la Inglaterra, y que á su influencia particular se debe que el gobierno de Madrid no haya comunicado al de Inglaterra el estado en que se halla la reina Isabel.»

—Un largo artículo del *Times* de Londres dirigido contra lord Palmerston por su política en la cuestión griega, concluye así:

«Indiferente á la opinión pública, indiferente á la repugnancia de sus colegas, á la justa indignación de su soberana, á la voz del país y de la Europa en tanto que la cámara de los Comunes colme de aplausos sus chanzas impertinentes, lord Palmerston ha continuado tratando la cuestión griega con su habitual ligereza. Y es de observar que cuando respondía por medio de un indigno juego de palabras á las interpretaciones de M. Humme, tenía ya en su poder la nota rusa, y sabía, por consiguiente, cuán severa protesta había traído contra su gobierno de parte del Estado más poderoso del continente. El documento ruso somete francamente esta cuestión al juicio de Europa. Aunque no contenga una palabra siquiera poco respetuosa para la reina ó para el pueblo inglés, da testimonio del firme propósito que ha formado el Emperador de no someterse á actos de violencia contrarios á los derechos, así de las grandes como de las pequeñas naciones.»

FRANCIA.

Todos los diarios de París recibidos en el correo de ayer, que corresponden al día 10, dedican sus artículos al acto de soberanía á que el pueblo se estaba consagrando desde las ocho de aquella mañana.

La *Voz del Pueblo* se espresa en estos términos:

«Salud, jornada del 10 de marzo!

«Día de libertad, día de soberanía, día de fiesta para el pueblo, ¿qué es lo que nos trae en los rayos de tu sol de primavera?

«¿Es la libertad? ¿Es el despotismo?

«¿Es el estímulo á los proyectos de usurpación? ¿Es la muerte á todas las intrigas contra-revolucionarias?

«¿Es la guerra? ¿Es la paz?

«¿Es la división eterna sembrada entre todas las clases? ¿Es la conciliación cimentada para siempre entre la clase media y el proletario?

«¡Electores! ¡A vosotros os toca decidir!

«A vosotros os toca ver, si es mejor depositar en la urna electoral, con vuestra papeleta, un bill de indemnidad en favor de todas las conspiraciones, de todas las ambiciones, de todas las traiciones que envuelven nuestra patria con sus sombras funestas, ó si os conviene hacer del escrutinio del 10 de marzo una gran manifestación del pueblo francés contra las intrigas de la reacción, los golpes de estado y las amenazas del absolutismo.

«La *Union republicana* ha resuelto protestar. La *Union realista* os invita á aprobar.

«¿Aprobaréis ó protestaréis?

«La una os grita: «¡union en la república y en la libertad!»

«La otra os azuza, diciendo: «¡Guerra en nombre del orden y de la autoridad!»

«La república, la libertad, vosotros lo sabéis, ciudadanos, es la constitución respetada, la ley inviolable, nada más; pero nada menos.

«La república, el sufragio universal, el progreso; hé ahí en tres palabras el programa de los republicanos.»

«La *República* se espresa así:

«¡Electores de París! Hoy es el día de la gran batalla, de la batalla pacífica que va á decidir acaso de los destinos de nuestro país. Jamás cuestión electoral alguna se ha formulado en términos más claros y precisos.

«¿Queréis conservar la república?

«¿Queréis restaurar la monarquía?

«Hace diez y ocho meses que se os ha puesto en esta alternativa: tiempo es ya de pronunciarse.

«De debilidad en debilidad se nos ha conducido hasta el punto de que la Francia, que podía ser el árbitro de la Europa, abandonada á su vez por naciones que desconfían de ella, odiosa á los reyes que conocen la fuerza expansiva de sus principios, se ve hoy día encerrada en un círculo de hierro, oyendo á su alrededor el ruido de las armas, sin que nadie pueda decir en qué punto del horizonte va á estallar la tempestad.

«¡Electores! La Europa creía, sobre la palabra de la reacción, hacer una presa fácil de la Francia. A vosotros os toca demostrar por vuestra actitud y por vuestro voto, que el inmortal espíritu del 89 vive siempre en vosotros, que queréis la república, y que estáis dispuestos á defenderla...

«Se trata de rehacer el imperio sin el Emperador, el despotismo sin la gloria? ¿Adoraremos la ambición sin el genio, y las botas del grande hombre cubiertas con su pequeño sombrero? ¡Ah! La Francia no está aun reducida á sufrir una dictadura de carnaval; ninguna mano es bastante poderosa hoy día para manejar el cetro de Luis XIV ó la espada de Napoleón; y si una monomanía perseverante ensayase iguales aventuras, no serían solo los culpables los castigados, sino que la Francia inocente pagaría con su reposo, su bienestar y su sangre, tan locas tentativas.

«¡Electores! Se trata de escoger entre el progreso pacífico ó las revoluciones violentas, entre el trabajo de los talleres ó las tentativas monárquicas seguidas de la guerra civil, entre el reinado de la legalidad ó las visiones de un despotismo ridículo.

«Vuestra suerte está en vuestras manos: escoged.»

Todas las noticias que se recibían de los departamentos á la fecha del parte, eran favorables al partido republicano.

La *Presse* continúa consiguiendo los votos del ejército: éste se pronuncia casi por unanimidad en todos los puntos á favor de la lista hostil á la política y á la persona del presidente de la república.

El *Evenement* anuncia que el tercer batallón de ca-

zadores de Vincennes, compuesto de 180 electores, ha dado 179 votos á la lista socialista.

La *Emancipación* de Tolosa manifiesta que su guarnición en masa se pronunciaba en todos los escrutinios en favor de los candidatos rojos. En el alto-Loire, el cuarenta regimiento de línea constaba de cuarenta y siete electores. Maigne, candidato demócrata, había obtenido cuarenta y siete votos: su adversario ninguno.

El *Demócrata* del Var trae los votos de la guarnición de Tolon (ejército de tierra): casi toda votó por unanimidad la candidatura socialista.

Este diario al dar cuenta del escrutinio añade: «El resultado de las elecciones militares da ya sus frutos: una orden del día acaba de prohibir la lectura de periódicos en los cuarteles. Esto se llama cerrar la jaula después de haberse huido el pájaro.»

Según la *Constitución* de Orleans, los soldados que hay en esta plaza, también votaron como el resto del ejército.

«¿Qué lección para los que soñaban en restauraciones imposibles! qué aviso saludable para los que fraguaban ridículos planes de imperialismo! qué espresivo escarmiento para los que aspiraban á convertir la milicia francesa en verdugo de la libertad de su patria y en la vanguardia de las hordas cosacas!

«La elección del 10 de marzo es un acontecimiento europeo. Los hechos nos dirán cuanto hay de exacto en nuestra calificación. Estos hechos no tardarán mucho en presentarse.

«¿Quiera Dios que el presidente de la República abra los ojos ante la luz que derrama el escrutinio que acaba de verificarse.

«¿Necesita mejor guía ni más imparcial consejo que el que acaban de darle el ejército y el pueblo reunidos?»

La *Presse* encabeza su número con el siguiente párrafo:

«El triunfo de la candidatura de la oposición parece asegurado: la consecuencia de este triunfo es el cambio de la política seguida desde el 20 de diciembre: el cambio de esta política es una puerta abierta en el atolladero en que nos hallamos metidos.»

La *Voz del Pueblo* dá al presidente de la República el siguiente consejo.

«En el punto á que habeis llevado la cuestión, no tiene esta más que una solución posible. Vos no estáis satisfecho ni de la Constitución ni de la Asamblea. Haced un llamamiento al pueblo, dad vuestra dimisión, haced un programa político, publicad vuestro plan de gobierno y el pueblo pronunciará por el escrutinio.

«Mas en tanto que no hagais esto, á vos, mas que al último de los ciudadanos, os está mandado respetar la Constitución y la Asamblea.»

En muchas compañías de la guardia republicana se había repartido la lista de la union electoral, imponiendo á los soldados la obligación de votarla, bajo pena de expulsarlos de las filas si se sabía que depositaban la de los republicanos.

—En la P. D. de una carta de París fecha 10 de marzo que el *País* publica en su número de hoy, vemos lo que sigue:

«P. D. Son las tres y media, y vengo de recorrer la mayor parte de los colegios electorales. No traté de describir á Vds. la especie de agitación que se nota en las cercanías de cada uno de ellos. Básteles que les diga, que grupos numerosos de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad discuten con calor sobre las probabilidades de cada una de las dos candidaturas. Cada cual aduce en favor de su opinión sus propias observaciones sobre el número de personas que han visto votar, y sobre el voto mismo que han emitido, deduciendo de sus figuras sus simpatías políticas. Yo mismo he pasado también algún tiempo en estas observaciones.

«¿Quiéren Vds. que les diga francamente la opinión que he formado, á pesar de lo que dije ayer en un momento de confianza? El triunfo de los socialistas me parece mas que posible. Mi opinión se funda en observaciones incompletas, es cierto, y acaso no signifique nada ni valga nada para el resultado definitivo de lo que yo he visto. Pero lo cierto es que en los momentos en que yo he entrado en cada colegio, el número de votos socialistas ha sido comparativamente mayor que el de los partidarios del orden.

«Como quiera que sea, esto no pasa de ser un cálculo que puede resultar equivocado. Hasta pasado mañana no puede saberse oficialmente el resultado.

«A última hora.—Me dicen en este momento que una gran fracción de los legitimistas ha votado contra la candidatura del orden.»

PORTUGAL.

Según la *Revolution*, el gobierno había convocado á los diputados de la mayoría á una reunión para tratar en ella de la discusión del proyecto sobre ley de imprenta, y del folleto publicado por el duque de Saldanha que tan mal parado ha dejado al célebre Costa Cabral y sus ólegas.

La *Patria* dice que el gobierno se ocupa de fraguar proclamas, para mandarlas después repartir de una manera cautelosa y suponer que los autores de tales papeles son los realistas.

—Los periódicos de Lisboa del 11 publican la larga correspondencia que ha mediado entre el duque de Saldanha y el ministro de la guerra con motivo de haber sido exonerado aquel del cargo de mayordomo mayor de palacio por votar contra el ministerio.

El duque hizo una exposición á la reina en que después de probar con la historia en la mano que el oficio de mayordomo era vitalicio, pedía que se le formara un consejo de guerra, puesto que su destitución no podía reconocer mas motivo que un crimen. El ministerio se negó á esta pretensión á pesar de la insistencia del agra-

viado. Con este motivo se ha abierto un abismo entre los partidarios del duque de Saldanha y la fracción Cabral.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Al *Pueblo* le escriben de Totana con fecha del 10 lo que sigue:

«El presbítero don Juan Simon ha fallecido repentinamente en los momentos solemnes de dirigir su palabra al pueblo desde el púlpito. Tomó por tema el *último momento de la vida del hombre*, y á poco de seguir el sermón se demudó su voz, é instantáneamente, con la palabra en la boca, dejó de existir, víctima de una apoplejía fulminante. Esto produjo en los oyentes la mayor consternación y alarma, y en verdad que había motivo para ello, atendiendo á las circunstancias en que le sorprendió la muerte.»

Después de haber copiado esto, el *Pueblo* dice lo siguiente:

«A nosotros, que nos honrábamos con la buena amistad de este presbítero, instruido y por lo tanto de ideas liberales, nos ha conmovido esta inesperada degradación, y solo nos consuela la idea de que habrá sido recibido entre los justos por la rectitud de su conciencia.»

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Reales decretos.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el jefe político y el juez de primera instancia de Badajoz, de los cuales resulta que el ayuntamiento de dicha ciudad designó al vecino y granjero de la misma don José Alonso Martínez la dehesa de Liorna para que apacentasen en ella las yeguas de su pertenencia, bajo ciertas reglas, á lo cual se opuso el dueño de la misma don Basilio Gutierrez de la Higuera, impidiéndolo por medio de un interdicto posesorio: que el ayuntamiento se funda para crear legítimo su acuerdo en que, según sus ordenanzas municipales aprobadas por el antiguo Consejo de Castilla en 1767, todas las dehesas del término están sujetas á la servidumbre llamada del Diente-león á favor del ganado yeguar, sin mas excepción que las de Aldea del Conde y los Arcos, alegando en prueba de que la de Lorian está dentro del término que así resulta de una tradición constante que desde que á consecuencia de su destrucción dejó de ser villa, ha sido comprendida en su mayor parte en el repartimiento de contribuciones de la capital; que se halla marcada en tal concepto en los deslindes y amojonamientos de dicho término practicados en 1821 y 1828, y que desde muchos años á esta parte se viene incluyendo en los repartimientos de la municipalidad para el uso de aquella servidumbre: que el propietario de aquella misma dehesa apoya su resistencia en varias escrituras antiguas de ventas, en que se espresa que no pesaba sobre ella gravamen de ninguna especie y era villa con jurisdicción particular, civil y criminal; en que en 1824 y 1840 obtuvo amparos judiciales contra el ayuntamiento por tentativas de la misma especie, sin que por esto se haya llegado nunca á intentar el juicio plenario de pertenencia, y en que de hecho en los siete años transcurridos desde el amparo de 1840 hasta el presente se ha abstenido el ayuntamiento de comprender la dehesa en los repartimientos de yeguas: que en virtud de reclamación de don José Alonso Martínez pasó el jefe político una comunicación al juez, á que este dió el carácter de requerimiento de inhibición; y sustanciado el conflicto, se omitieron en sus trámites dos diligencias esenciales, por lo que declaró en 3 de enero de este año mal formada la competencia y que no había lugar á decidirla: que subsanadas dichas omisiones, ha sido elevada de nuevo á mi decisión:

Visto el artículo 80, párrafo 2.º de la ley de 8 de enero de 1845, según el cual es atribución de los ayuntamientos arreglar por medio de acuerdos, conformándose con las leyes y reglamentos, el disfrute de los pastos, aguas y demás aprovechamientos comunes en donde no haya un régimen especial autorizado competentemente:

Visto el artículo 3.º, párrafo 1.º de la ley de 2 de abril del mismo año, que comete al conocimiento de los Consejos provinciales, cuando pasen á ser contenciosas, las cuestiones relativas al uso y distribución de los bienes y aprovechamientos provinciales y municipales;

Vista la real orden de 8 de mayo de 1839, que declara improcedentes los interdictos de mantención y restitución contra las providencias de los ayuntamientos! diputaciones provinciales en materia de su atribución según las leyes:

Considerando: Que lo es de un ayuntamiento según la citada de 8 de enero de 1845, arreglar el disfrute de los pastos comunes, que es á lo que se reduce el acuerdo del de Badajoz, y por lo mismo no pudo don Basilio Gutierrez de la Higuera dejarlo sin efecto por el medio en que en tales casos reprueba la citada real orden de 8 de mayo de 1839, sino que debió recurrir á la administración misma por la vía gubernativa, y á su tiempo por la contenciosa, que en tal materia deja espedita la otra ley igualmente citada de 2 de abril de 1845.

Oído el consejo real, vengo en decidir esta competencia á favor de la administración.

Dado en palacio á 27 de febrero de 1850.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la gobernación del reino.—El conde de San Luis.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el jefe político de la Coruña y la subdelegación de

entre los
Cabrall.
S.
del 10 lo
repentí-
su pala-
el último
r el ser-
n la pa-
una apo-
bia mo-
en que
ce lo si-
a buena
tanto de
ada de-
brá sido
su con-
uscitada
ancia de
ento da
a mi-
para que
ia, bajo
la mis-
diéndolo
ayunta-
en que,
or el au-
esas del
ada del
escep-
egando
ermino
de que
villa, ha
timiento
cada en
de dicho
de mu-
s repar-
illa ser-
dehesa
de ven-
gravi-
ion par-
obtuvo
tentati-
Hoga-
encia, y
desde el
enido el
reparti-
de don
comuni-
requeri-
se omi-
por lo
mada la
ue sub-
a mil
de 8 de
os ayun-
formán-
de los
enes en
o com-
de 2 de
ento de
conten-
tribucion
y co-
decla-
y resu-
fientos y
bucion
según
rute de
acuer-
Basilio
medio
en de 8
dministr-
por la
otra ley
compe-
está ru-
nacion
scitada
cion de

Cruzada de la diócesis de Santiago, de los cuales resul-
ta que en virtud de despacho mandado librar por esta
subdelegación en 20 de marzo de 1849, el receptor ve-
redero don Domingo Antonio Cueto procedió á hacer
efectiva en los muebles y bienes de don Domingo Villa-
verde, como depositario de bulas de la villa del Padron
en 1847 y 1848, la suma de que resultaba en descu-
bierto; y no habiendo podido realizar sino una parte in-
significante del alcance, previa la protesta de costum-
bre, remitió las diligencias al tribunal, por el cual fué
declarado responsable de la cantidad restante el alcal-
de presidente del ayuntamiento del Padron en enero
de 1848 don Francisco de Aguirre, mandando se le
oficiase antes de todo procedimiento: que habiendo
este espuesto en 28 de junio las razones por que consi-
deraba improcedente la responsabilidad que quería exi-
girle, las desestimó el tribunal, mandando en 8 de
agosto se le requiriese de pago en el término de diez
días, so pena de ejecución, dentro de cuyo término pro-
puso Aguirre la declinatoria á favor de la administra-
ción; y poco tiempo después el mencionado jefe políti-
co, á escitación del ayuntamiento de dicho pueblo, pro-
vocó la presente competencia, fundado en que, caso de
haber incurrido el alcalde en responsabilidad (de que le
creía exento por no formar número la obligación de que
se trata entre las impuestas á dicha autoridad por la
ley de ayuntamientos), él era solo quien podía exigir-
sela con arreglo á la nueva organización administra-
tiva.

Visto el artículo 73, párrafo 4.º de la ley de 8 de
enero de 1845, por el cual corresponde al alcalde, como
delegado del gobierno bajo la autoridad inmediata del
jefe político, desempeñar todas las funciones especiales
que les señalen las leyes, Reales órdenes y reglamentos
sobre reemplazos del ejército, beneficencia, instrucción
pública, estadística y demas ramas de la administración:

Visto el artículo 81, párrafo 14 de la misma ley, que
declara atribución de los ayuntamientos deliberar sobre
los asuntos y objetos no comprendidos en los párrafos
anteriores, que determinan las leyes y reglamentos:

Visto el artículo 16 del presupuesto general de in-
gresos de 23 de mayo de 1845, por el que se dispuso que
las demas contribuciones, impuestos y derechos en él
comprendidos, entre los cuales se hallaban los de Cru-
zada é indulto cuadragesimal, continuasen cobrándose
por las reglas establecidas en las leyes que para ellos
regian:

Vistos los artículos 2.º y 5.º del Real decreto de
la misma fecha, según los cuales constituyen la admi-
nistración central de la Hacienda pública, entre otras
oficinas, la comisaría general de Cruzada; debiendo este
ramo continuar rigiéndose por su reglamento especial,
salva la sujeción en sus operaciones de contabilidad á
las reglas de centralización establecidas ó que se esta-
blecieren, y á las disposiciones de la Contaduría general
del Reino:

Vista la ley 2.ª, título 11, libro 2 de la Novísima
Recopilación en el suplemento, por la cual los subdele-
gados de Cruzada, usando de la autoridad eclesiástica y
real de que se hallan revestidos para facilitar, bajo las
órdenes del comisario general, la distribución de los
sumarios de la santa bula y la recaudación del importe
de su limosna, deben entre otras cosas juzgar en pri-
mera instancia todos los asuntos contenciosos que ocur-
ran acerca de la administración de dicha gracia:

Vista la ley siguiente, que dispone que donde los
administradores tesoreros no se hubieren encargado de
repartir los sumarios á los fieles por sí ó por medio de
personas de su elección y confianza, los concejos y jus-
ticias en cada un año, por el tiempo en que suelen ele-
gir los oficiales del concejo, ó á lo menos antes que se
publique la bula en el pueblo, nombrarán entre sus
vecinos y moradores los que juzguen á propósito para
el espedido repartimiento, y de competente abono para
responder de la limosna de los sumarios que se distri-
buyeren á los fieles; en el supuesto de que ha de ser
de cuenta y riesgo de dichas justicias el referido nom-
bramiento, y también el perjuicio que se originare de
omitirlo:

Visto el artículo 9.º de la ley de 2 de abril de 1845,
que excluye del conocimiento de los Consejos provincia-
les todo lo contencioso de los diferentes ramos de la ad-
ministración civil para los cuales establezcan las leyes
juzgados especiales:

Considerando 1.º Que hallándose notoriamente en
vigor las leyes recopiladas que se han citado, puesto que
han sido corroboradas por la referencia que á las mis-
mas hacen la ley y Real decreto citados también de 23
de mayo de 1845, es igualmente indisputable la obliga-
ción que en virtud de la misma ley de ayuntamientos
tienen estos y los alcaldes de concurrir á la distribución
y recaudación de este ramo; pues respecto de aquellos
procede el mandato de una ley, que es lo que requiere
la misma en el art. 81, párrafo 14 citado, y en cuanto á
estos formando dicho producto otro de los ingresos del
Tesoro, y su administración parte de la central de la
Hacienda pública, es forzosamente un ramo de la admi-
nistración á que se refiere dicha ley en el art. 73, pár-
rafo 4.º igualmente citado:

2.º Que la dependencia y subordinación inmediata
que en este último caso establece dicho artículo entre
el alcalde y el jefe político no puede entenderse sino
respecto de los ramos de la administración que no ten-
gan una organización especial y su autoridad superior
provincial separada:

3.º Que así lo confirma el artículo 9.º de la ley
de 2 de abril de 1845 que se ha citado, cuando excluye
del conocimiento de los Consejos provinciales los nego-
cios contenciosos de la administración que tengan de-
signado por la ley un juzgado especial para fallarlos:

4.º Que en este caso se halla la subdelegación de
Cruzada, no solo como tribunal para juzgar los asuntos

del ramo cuando pasen á ser contenciosos, como lo es
el de que se trata desde que se opuso el alcalde, sino
que á este carácter reúne por los términos generales
en que se expresa la ley recopilada, el de la autoridad
superior provincial gubernativa, con facultad para pro-
ceder en esta vía como en los asuntos ordinarios de Ha-
cienda está autorizada para proceder la superior provin-
cial en esta materia:

5.º Que por lo mismo es inexacto el fundamento
con que el jefe político reclamó para la administración
propia dicha el conocimiento de este negocio; el
cual á mayor abundamiento, hallándose en la vía con-
tenciosa, corresponde según ley expresa á la autoridad
judicial del ramo.

Oído el Consejo Real, vengo en decidir á favor de la
misma esta competencia.

Dado en Palacio á 27 de febrero de 1850.—Está ru-
bricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación
del Reino, el conde de San Luis.

En el expediente y autos de competencia suscitada
entre el jefe político de Cuenca y el juez de primera in-
stancia de Requena, de los cuales resulta que en el mes
de julio último acudieron al juez de aguas de la villa de
Utiel, encargado por su ayuntamiento de distribuir las
del comun con sujeción á sus acuerdos y á la práctica
establecida, doña Regina Pozuelo y otros interesados de
una parte, y de otra Gabriel Perez y varios vecinos, soli-
citando aquellos que con las aguas del río Viñuelas se re-
gasen ciertas tierras que poseen en la partida del mismo
nombre, y pretendiendo estos que las tales tierras no son
de regadío, y que debían destinarse las aguas á las que
ellos poseen por haberse quedado en hueco sin regar
en aquella tanda: que noticioso de esta cuestión el teni-
ente de alcalde primero de dicha villa la decidió en fa-
vor de estos últimos con arreglo á la costumbre recibida,
disponiendo que se pusiese el agua en cabeza de la tan-
da interin la Pozuelo y consortes justificaban que sus
tierras eran de regadío; y verificado así por el juez de
aguas, acudieron estos al referido de primera instancia
pidiendo el amparo de posesión, que les fué otorgado; re-
sultando de aquí la presente competencia, provocada por
el mencionado jefe político:

Visto el artículo 74, párrafos 1.º y 3.º de la ley de
8 de enero de 1845, por el cual corresponde al alcal-
de, como administrador del pueblo bajo la vigilancia de
la administración superior, ejecutar y hacer ejecutar los
acuerdos y deliberaciones del ayuntamiento cuando ten-
gan legalmente el carácter de ejecutorios, y cuidar de to-
do lo relativo á policía urbana y rural conforme á las
leyes, reglamentos y disposiciones de la autoridad supe-
rior y ordenanzas municipales.

Visto el artículo 80, párrafo 2.º de la misma ley,
que declara atribución de los ayuntamientos arreglar
por medio de acuerdos (que son ejecutorios), de confor-
midad con las leyes y reglamentos, el disfrute de los
pastos, aguas y demas aprovechamientos comunes en
donde no haya un régimen especial autorizado compe-
tentemente.

Visto el artículo 86 de la referida ley, que autoriza
á los tenientes de alcalde para que ejerzan las funcio-
nes que con arreglo á las leyes, instrucciones y regla-
mentos les cometa el alcalde como á delegados suyos.

Visto el artículo 8.º, párrafo 1.º de la ley de 2 de
abril de 1845, que somete á los consejos provinciales el
conocimiento, cuando pasen á ser contenciosos, de las
cuestiones relativas al uso y distribución de los bienes
y aprovechamientos provinciales y comunales.

Vista la real orden de 8 de mayo de 1839, que pro-
híbe dejar sin efecto por medio de interdictos de manu-
tención y restitución las providencias que dicten los
ayuntamientos y las diputaciones provinciales en materia
de su respectiva atribución, según las leyes.

Considerando, 1.º Que la cuestión promovida y
decidida en el presente caso entre los diversos regantes
del río Viñuelas lo es á todas luces de mero uso y dis-
tribución de las aguas de aprovechamiento comun, ma-
teria encomendada á la administración, así en la vía go-
bernativa como en la contenciosa, por las citadas leyes
de 8 de enero y 2 de abril de 1845, y en el art. 80, pár-
rafo 2.º de la primera, y en el art. 8.º, párrafo prime-
ro de esta última:

2.º Que la intervención que en dicho caso tomó el
teniente alcalde pudo ser legítima, porque tratándose
por una parte de aplicar las reglas mandadas cumplir
por el ayuntamiento en esta materia de aguas, y de re-
solver por otra una cuestión perentoria suscitada entre
participes de las mismas, corresponde lo primero á los
alcaldes en virtud del párrafo 1.º, art. 74 citado de aque-
lla ley de 8 de enero de 1845, y es lo segundo un caso
de policía rural, encomendado á los mismos por el pár-
rafo 3.º también citado del mismo artículo, cuyas atri-
buciones pueden ejercer dichos tenientes en virtud de
delegación, según el art. 86, asimismo citado de la ley
referida.

3.º Que de todos modos la competencia ó incompe-
tencia con que el teniente alcalde pudo proceder en ra-
zón de la forma en que lo hizo no correspondería nunca
estimarla á los tribunales de justicia, sino al juez del fon-
do, que es la administración:

4.º Que ante la misma debieron acudir los agravia-
dos á deducir sus quejas sobre este particular y sobre
cualquiera otro, inclusa la injusticia de la resolución;
porque además de estar espreso en la ley que las facul-
tades de que hizo uso el teniente de alcalde se ejercen
bajo la vigilancia de la administración superior, la im-
procedencia del interdicto judicial según la real orden
citada, extensiva, en su espíritu á toda autoridad ad-
ministrativa, aparece de un modo evidente con solo con-
siderar que en el juicio plenario que debía seguirle, la
sentencia del juez no podía menos de determinar como
debían distribuirse unas aguas de aprovechamiento co-

mún entre los diversos regantes que en aquel compara-
ciesen, cosa notoriamente ajena de la autoridad judi-
cial;

Oído el consejo real, vengo en decidir esta compe-
tencia á favor de la administración.

Dado en Palacio á 27 de febrero de 1850.—Está ru-
bricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación
del reino.—El conde de San Luis.

PARTE NO OFICIAL.

Un artículo de la Nación, no obstante que
reprende en cierta manera las coaliciones, dice lo si-
guiente:

«Supongamos llegado el caso de unas elecciones ge-
nerales. ¿Qué absolutista, qué moderado, qué progre-
sista no votará contra la inmoralidad? ¿Qué progresis-
ta, qué moderado, qué absolutista no votará contra el
despilfarro, contra los presupuestos enormes que, enor-
mes y todo, solo han servido para matar de hambre al
clero, á las clases pasivas y á oficiales beneméritos del
ejército, sin que ninguno de los acreedores del Estado,
nacionales y extranjeros, hayan percibido ni todo ni
parte de sus créditos?»

«Para pronunciar un fallo en esta materia no son
necesarios los contratos inmorales y clandestinos. Ante
estas verdades que á todos hacen fuerza, que son de
interés general, que no pueden ser patrimonio de nin-
gun partido, se producirán sucesos que no serán coali-
ciones ni contratos, pero que serán la voz del que paga
y la del que no cobra reunidas en una sola para votar
una cuestión de existencia material. Un absolutista po-
drá decir: «Voto un gobierno barato.» Un moderado:
«Voto un gobierno barato y constitucional.» Un progre-
sista: «Voto un gobierno barato, constitucional y pro-
gresivo.»

En el Clamor leemos hoy lo que sigue:

«Ayer se verificó como estaba anunciada la subasta
para la conducción de las sales. Trece fueron los plic-
gos que se presentaron: el de don Benito Echarri ofre-
cia hacer el servicio á 19 maravedís 80 céntimos la fa-
nega y legua; el de don Francisco Perez Crespo á 19—
30; el de don Antonio Miranda á 18; el del señor Men-
dieta á 17—63/64; el del señor Carriquiri á 17—78; el
de don Victoriano de la Cuesta á 17—85; el del señor
Salamanca á 17—70; el de los señores Rivas y Rodri-
guez á 17—49; el de don José María Moreno á 17—44,
el del señor Peña y Velasco á 16—31/32; el de don Fe-
lix Rizo á 16—12; el del señor García Martín á 16—78;
y el del señor don Fernando Fernandez Casariego á 15—
12, precio mínimo, por el cual se le adjudicó el negocio.

«El resultado de esta licitación llenó de asombro á
cuantos la presenciaron. La baja en favor del gobierno
entre la contrata anterior y la actual suma de 7 á 8 mi-
llones de reales. Todos los especuladores decían que se-
gún los mejores cálculos económico-mercantiles á 15 ma-
ravedís y medio, el contratista debe perder muchísimo.

«Sea de esto lo que quiera, por nuestra parte solo
dirémos dos palabras. Si el pliego de condiciones se
cumple sin variar el número ni la situación de los alfo-
líos, y surtiéndolos de las fábricas que se les designan
en el contrato, nos parece ventajoso para el gobierno y
perjudicial al contratista. Pero si hay alteración en las
condiciones con acuerdo de las oficinas, el negocio pue-
de muy bien ser ruinoso para la Hacienda nacional. De
todos modos, esta subasta no puede menos de recorda-
rnos los perjuicios que sufre la industria agrícola, gana-
dera y fabril por el estanco de la sal.»

En el Heraldo leemos lo que sigue:—«El
general Córdoba ha sido agraciado con la gran cruz de
San Fernando, en consideración de los servicios pre-
stados al frente de la expedición de los Estados Pontifi-
cios.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Julian, mártir.

SANTO DE MAÑANA.

San Patricio, obispo y confesor.

Cultos religiosos para el día 17 de marzo.

Cuarenta horas en el Colegio de Escuelas Pías de San
Fernando, donde sigue el setenario de nuestra Señora
de las Angustias, como anunciámos ayer: predicará por
la mañana el P. Felipe Navarro, y por la tarde el P. Pe-
dro Alvarez. —Se celebra solemne función al Santísimo
Cristo del Perdon en la iglesia del Rosario: predicará á
la misa mayor don José Rodríguez Beltran, y en los
ejercicios de la tarde don Manuel María Ochagavía.—En
la iglesia de los Irlandeses se festeja á San Patricio, su
titular, con misa mayor á las diez, manifiesto y panegí-
rico, que dirá don Manuel Sanchez Tirado.

Serán oradores á la misa mayor: en la Capilla real
don José Olcina, en la Encarnación don Dionisio Guer-
ra, en el Buen Suceso don Juan Barbero, en Santa Ma-
ría el párroco, en San Martin don Ramon de los Santos,
en el Salvador y San Nicolás don Martin Garcia, en San
Andrés el párroco, en San Sebastian id., en Santiago
id., en San Lorenzo don Mariano Cisneros, en San Mi-
llan don Miguel Santos Gomez, en Sal Ildefonso el señor
cura, en San Marcos id., y en San Antonio de los Por-
tugueses el P. Mariano Castro del Pilar.—Habrán mani-
fiesto durante la misa y despues procesion con S. D. M.
en Santa María, San Martin, San Andrés, San Sebastian
y San Ginés.—Continúa la novena de San José como los
días anteriores, predicando: por la mañana en Santa
Cruz el P. Manuel Campo y por la tarde el P. Pablo Al-
varez, en San Ginés por la mañana don Hilario Blanco,
y por la tarde don Gregorio Montes, en San Justo por
mañana y tarde don Basilio Sanchez, en San José por la
mañana el párroco, y por la tarde don Juan Barbero, y
solo por la tarde en San Luis don Ciriaco Cruz.—Tam-

bien prosiguen todas las novenas y setenas de Dolores,
según tenemos anunciado, y predicarán: en Santo Do-
mingo por la mañana don Juan Fernandez, y por la tar-
de don Miguel Fernandez.

Día 18.

Cuarenta horas en la parroquia de San José, donde
á las nueve y media habrá misa mayor, y á las once so-
lemnes vísperas de su titular con asistencia del venera-
ble cabildo de señores curas y beneficiados de esta cor-
te: por la tarde seguirá la novena como los días anterio-
res, siendo orador don Bartolomé Puerto.—También
continúa la novena del mismo santo patriarca, predican-
do: en Santa Cruz por la mañana don Carlos Lopez, y
por la tarde don Pascual Marin, en San Luis por ma-
ñana y tarde don Gregorio Montes, y solo por la tarde
en San Ginés don Castor Compañía, y en San Justo don
Valentin Casas. Por la tarde habrá solemnes Miserere,
y predicarán: en las Calatravas don José María Lopez, y
en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (contigua
á San Juan de Dios) don Julian Pando.—Prosiguen todas
las novenas y setenas anunciadas, siendo oradores: en
San Sebastian por la mañana don Antonio Macia y por
la tarde don Juan Fernandez; en los Servitas por la ma-
ñana don Juan José Moreno, y por la tarde don Joaquín
Miranda, y solo por la tarde, en la Capilla Real don Gre-
gorio Montes; en San Andres don Mignel Simeon de la
Torre; en Santo Domingo don Juan Fernandez; en las
Calatravas don Castor Compañía; en Santo Tomás don
Juan Oñate; en las Recogidas don Evaristo Colora-
do; en las Arrepentidas don José Fernandez Losada;
en la escuela Pia de San Fernando el padre Cayetano
Bellon.

GACETILLA.

Ayer á las seis y media de la tarde murió
repentinamente un caballero que paseaba fuera de la
puerta de Santa Bárbara, frente á la fábrica de tapices.
Inmediatamente se le suministraron varios remedios,
pero todo fué inútil, no habiendo podido tampoco alcan-
zarle la Estremaunción que llegó al poco rato.

No podemos menos de elogiar el celo y eficacia del
comisario de policía de Chamberí, el cual se presentó al
momento en aquel sitio, dando, aunque inútilmen-
te, cuantas disposiciones requería tan lamentable des-
gracia.

Está ya concluida una nueva fuente en la
plazuela de Lavapiés. Su arquitectura es sencilla y de
buen gusto, habiéndose colocado sobre el pedestal,
despues de restaurada, la preciosa estatua que habia
en la antigua fuente de Puerta de Moros. Las armas rea-
les y las del ayuntamiento de Madrid sirven de adorno
en los dos frentes principales, y los cuatro caños para el
agua son de bronce con perchas del mismo metal para
colgar los lleñadores. Cerca del pylon, y esto nos parece
muy acertado, se vé un pequeño recinto cercado con
pilastras de piedra y verja de hierro para depósito de las
cubas.

Siendo cada vez mayor el número de fieles
que diariamente asiste á los ejercicios espirituales en el
barrio de Chamberí, ha dispuesto el celoso y activo
señor cura encargado de aquella feligresía dar nuevo en-
sanche á la iglesia provisional que hizo construir hace
algun tiempo. Esta obra se halla ya terminada con no-
tables mejoras, habiendo dado al local otra forma de la
que tenia antes, y creemos que muy pronto quedará
abierto al público.

Se van á iluminar con gas las plazuelas de
Sta. Ana y del Angel. En el centro de esta última habrá
una hermosa farola.

Dice un periódico: El día 7 del corrien-
te á las diez de la mañana ha muerto en esta corte, en
la calle de Cervantes, Francisca Fernandez Checa, na-
ral de la Puebla de don Fadrique, á la edad de ciento
dos años y medio. Esta persona habia gozado de muy
buena salud en todo el periodo de su larga vida.

Leemos en la España: Parece que se abri-
rá de nuevo el ex-convento de monjas de San Pascual,
sito en el Prado de esta corte, á donde irán cuatro de
sus antiguas moradoras que hoy viven en el de Descal-
zas Reales, pero con autorización para admitir hasta diez
novicias. El señor duque de Osuna ha cedido el edificio
á la comunidad.

Dice el mismo periódico:—La audiencia
de Madrid ha condenado á Maria García, como autora
convicta del delito de homicidio cometido en la perso-
na de su suegro, Tomás Diaz, con alevosía, premedita-
ción y ensañamiento, y sin que concorra ninguna cir-
cunstancia atenuante, á la pena de cadena perpétua,
que cumplirá según lo dispuesto en el artículo 99 y re-
gla 1.ª de las disposiciones transitorias, y á las acceso-
rias de interdicción civil, y sujeción á la vigilancia de la
autoridad durante su vida, en el caso de haber obtenido
indulto de la pena principal, dándose conocimiento al
gobierno, y en las costas y gastos del juicio, absolviendo
libremente y sin ellas á Manuel Diaz.

VARIEDADES.

*. Hé aquí un resumen de la estadística de la mari-
na mercante de Grecia: número de buques de todas di-
mensiones: 4,000 próximamente. Toneladas que repre-
sentan: 200,000. En este número no se comprenden 100
buques que navegan bajo bandera rusa desde la guerra
de la independencia. De los 4,000,337 son desde 100 á
200 toneladas; 200 entre 200 y 300, y 41 de mas de 300.
El resto se compone de buques de cabotage. El número
de marineros asciende á 40,000. La isla de Syra es el
principal astillero de la Grecia y construye anualmente
300 buques para Turquía, para Egipto y para Trieste.

*. El 4 de febrero, á eso de las ocho de la mañana
una terrible explosión dejó estupefacta á toda la parte de

la ciudad de Nueva-York comprendida entre el Park y la costa del Este. Sacudido el suelo por una especie de moción, cuya causa era desconocida, se veía temblar á los lejos; en Pearl y en otros puntos estallaban las vidrieras; por último, el sacudimiento dejaba sentir sus últimas oscilaciones hasta en los almacenes de Broadway.

El primer pensamiento que ocurrió á muchos fué de un temblor de tierra; pero los gritos de ¡ah! fuego! y los rumores que aumentaban lo espantoso del primer momento vinieron muy pronto á hacer patente la verdad.

Una caldera de vapor acababa de estallar en una fábrica de prensas, situada en la calle del Hague, número 3. Fué tal la violencia del choque, que el edificio en que sobrevino el accidente, edificio de seis pisos, se desplomó, envolviendo en sus ruinas á todo el que en él se hallaba. Apareció momentáneamente el fuego en medio de un montón de escombros, en los cuales pugnaban por librarse, según las primeras versiones, cerca de 160 desgraciados obreros.

Además de la fábrica de prensas de M. Taylor, que empleaba de 60 á 70 obreros, había en la casa otra fábrica de sombreros, en la que trabajaban igual número poco mas ó menos, eran por tanto 130 individuos lo menos los sepultados en las abrasadas ruinas.

Fácilmente se comprende la profunda emoción que causaría en la ciudad la noticia de esta catástrofe. Qué esperanzas podrían abrigarse de que uno solo de aquellos desgraciados pudiese sacarse con vida de entre las ruinas, cuando el incendio no permitía de manera alguna aproximarse? Sin dejarse abandonar por la imposibilidad aparente de semejante obra, y arrojando el peligro con una abnegación admirable, los bomberos que acudieron de todas partes empezaron al instante á procurarles su salvación.

Apenas el agua había apagado las llamas en un punto, cuando se hallaba un nuevo obstáculo en los humeantes escombros que les disputaban las víctimas. Gracias á estos generosos esfuerzos, de las seis personas que se habían retirado á las once, una solamente se hallaba gravemente maltrada.

A la una subía el número á 20, de las que, la mayor parte, (cosa increíble en semejante desastre) tenían solo heridas muy ligeras, ó que al menos dejaban esperanza de curación. Dos cadáveres solamente se habían hallado.

No es posible imaginarse la energía que debió emplearse y los riesgos y fatigas que tuvo que arrostrar para obtener este resultado. Para librar á uno de estos infelices que se hallaba entre dos vigas, fué necesario aserrarlas en el corto intervalo que dejaban libres las llamas y el humo. En el momento en que terminaba este heroico trabajo, empieza el fuego de nuevo muy cerca de aquel; el jefe de la bomba dió orden á los bomberos para que se retirasen. «No, respondieron ellos, podemos detenernos un instante y le salvamos.» En efecto, llegaron á librarle, no sin recibir ellos mismos algunas quemaduras de gravedad.

Por todas partes se oían voces que salían del medio de aquellas ruinas implorando socorro: algunos clamaban que no estaban heridos, pero que los helaban echándose agua. La intensidad del frío venía á agravar aquella situación. El agua se helaba en el momento que caía en la tierra ó en los ladrillos, y apenas puede comprenderse de qué modo los bomberos y los oficiales de policía podían trabajar en desbarazarse de aquellos escombros abrasados y helados á un mismo tiempo.

Hacia un rincón se oían las voces de algunos niños, de los cuales había trabajado en las fábricas un número considerable. Uno de ellos, mas animoso que los demás, les recomendaba que se mantuviesen quietos. «Los bomberos, decían ellos, nos salvarán.» Todos ellos se hubieran salvado si hubiesen sido bastantes para ello esfuerzos sobrehumanos. Desgraciadamente se concibe que cada instante consagrado á luchar contra el incendio, causaba nuevas víctimas.

Es imposible, en suma, saber á punto fijo el número de infelices sepultados bajo aquellas ruinas. Un habitante de las inmediaciones, presente en el momento de la catástrofe, y que pudo entrever la escena antes que estallase el fuego, hace subir á treinta por lo menos el número de individuos situados bastante cerca de la superficie para que pudiera percibirse alguna parte de sus personas.

Por otro lado el contraataque de la fábrica de M. Taylor, que vino á salvarse á pesar de haber salido gravemente herido por una viga, ha presentado una lista de 43 hombres que se hallaban en los talleres en el momento del desastre. Las noticias que tenemos de los que estaban en la fábrica de M. Burr, son menos exactas. Asegúrase, sin embargo, que la mitad de obreros trabajaban solamente en New York, y que la otra mitad se había trasladado á Newark desde la semana anterior. ¡Dios quiera que así sea!

Enfin, ateniéndonos á los cálculos mas moderados, el número de personas que se hallaban en el edificio al desplomarse, debió ser 80 á 100, de este número han venido á librarse unos 30 en el primer momento; quedaban todavía á medio día debajo de los escombros de 50 á 60: ¿cuántos se habrán salvado de ellos? Muy pocos probablemente, atendidas las dificultades que se presentaban, debiendo el fuego, el humo y el agua, durante largas horas, concluir la obra de muerte empezada por la explosión. Los bomberos y la policía que rivalizó en el celo con ellos, debieron trabajar toda la noche. Por otra parte, se determinó no abandonar las ruinas mientras hubiese esperanzas de salvar á una sola víctima.

Ultimos detalles del 5 por la mañana.

La noche ha pasado en esta angustiosa escena, sin que haya habido ningún cambio ni ninguna nueva noticia. Hasta ahora, el total de las personas que han podido salvarse en el primer momento, ó que se han salvado después, asciende á cerca de 60, habiéndose hallado 14 ca-

dáveres. Se cree que han quedado bajo las ruinas de 40 á 50, no haciendo esperanzas de que se salve alguna. Los que se han podido salvar hasta ahora se hallaban en los lados ó encima del montón de escombros, y estos eran los que en el momento de la catástrofe estaban en los pisos superiores de la casa. Los que se hallaban en los pisos inferiores han debido perecer infaliblemente.

El último que ha podido arrancarse á este horroroso sepulcro, ha sido un joven de 15 años llamado Tindale, el mismo á quien se oía animar á sus compañeros. La energía y la perseverancia que se ha desplegado para librarle, no podría describirse. Estrechamente apretado por los pesados escombros de la máquina, sumergido en agua hasta el cuello, tocado en varias ocasiones por las llamas, ha dirigido el animoso niño el trabajo de sus libertadores. Habíase llegado cerca de él por una puerta lateral, puesto que se hallaba cerca del fondo de la cueva; pero él manifestó que no podría librarse por aquel lado, y que era preciso llegar á él por cima de la ruina. Así se hizo, después de haberle suministrado alimentos, leche y una cubierta.

Los trabajos empezados hacia el medio día, se terminaron á las cuatro de la mañana. En fin, Tindale ha venido á salvarse después de veinte horas de una agonía mucho mas terrible que la del famoso Dufavel. Amenazado por las llamas, calado por el agua que se arrojaba para apagarlas, helado por el frío, y privado, en fin de todo movimiento, el desgraciado ha visto debilitarse gradualmente y morir cerca de él dos de sus camaradas, que creían en estos momentos que eran las únicas víctimas de la catástrofe. Suelto ya medio cuerpo, pero detenidos aun por él los escombros que comprimen sus piernas, íbase perdiendo la esperanza de salvarle, hasta el punto de aconsejar á sus esforzados libertadores el abandonarle.

Isistieron, no obstante, y como hemos dicho, el éxito ha coronado sus deseos. Tindale no está gravemente maltratado y será fácil salvarle, á menos que los sufrimientos morales y físicos de este día hayan producido en su constitución un golpe irreparable.

La rápida investigación practicada finalmente nada positivo nos ha revelado sobre las causas de esta catástrofe. La caldera que ha estallado hace diez días se hallaba en el establecimiento. Se supone que el frío repentino de la noche del domingo había helado el interior, y que con la acción de un calor intenso se había verificado una elevación desmesurada en la temperatura. Algunos obreros dicen que el encargado de ella había violentado el vapor para ganar el tiempo perdido.

Dos casas que se hallan á espaldas del edificio destruido han sufrido daños considerables, habiendo sido muerto en una de ellas un francés llamado Luis Day, fabricante de cajas de relojes.

La pérdida material se estima en 500 á 600,000 francos.

Hay en la India ciertos pueblos, llamados *bagnanas*, que creen que las mugeres que no tienen valor para sobrevivir á sus maridos se reunen con ellos después de la muerte para pasar una vida mas deliciosa que la que han tenido en este mundo.

Un misionero vió un ejemplo en Surate, y dice que una muger, poseída de esta idea, obtuvo del gobernador el permiso de ser quemada con su marido que había muerto pocos días antes. A media legua de la ciudad, en la orilla de un río, estaba el cadáver de su marido con los pies dentro del agua, y enfrente estaba una pira de seis pies en cuadro, compuesta de leños cruzados unos sobre otros. La viuda apareció cubierta con un manto y seguida de la muchedumbre. Cuando llegó, se metió en el agua con otras parientas y amigas que la acompañaban, y después que dijo algunas oraciones á su modo, llevaron el cadáver de su marido á la pira antes de que la viuda llegase.

Cuando aquella muger salió del agua donde se había metido por tres veces, se adelantó sola y dió tres vueltas al rededor de la pira. A la segunda vuelta la vinieron á abrazar sus parientas y amigas felicitándola y despidiéndose de ella. Luego vino un niño, hijo suyo, que se arrojó á sus pies, haciendo ver con sus lágrimas cuánto sentía la muerte de las personas á quienes debía la vida. Su madre permaneció firme y dió la última vuelta sin emoción. Se sentó en la pira poniendo el cuerpo de su marido sobre su regazo. Luego la presentaron una hacha encendida, y ella misma prendió fuego á los rollos de paja que había entre los leños, y unos hombres medio desnudos acabaron de incendiarla echando aceite y dando gritos espantosos.

El día 22 del pasado ocurrió en un tribunal de Turin una escena trágica de que los anales de la justicia ofrecen felizmente pocos ejemplos. El tribunal iba á leer la sentencia á una cuadrilla de diez y siete asesinos, de los cuales tres eran condenados á muerte y los restantes á trabajos forzados y reclusión, cuando estos á una señal convenida se volvieron repentinamente contra los carabineros que los custodiaban intentando desarmarlos.

Como es desazonar, un tumulto espantoso siguió á esta lucha. Los magistrados y una parte del público se retiraron, llenos de consternación, mientras los carabineros forcejeaban por hacerse dueños de aquellos miserables. Uno de los concurrentes puso fin á tan deplorable escena, matando de un pistoletazo á uno de los delincuentes; otros están heridos de gravedad.

A causa del escasez de frío que se ha dejado sentir este año, algunos osos han abandonado sus acostumbradas guaridas en el norte de Europa, invadiendo las llanuras y acercándose á las grandes poblaciones. Acosados por el hambre asaltaron en Bielfeld un cortijo donde degollaron un buey y algunas reses menores. Hase observado que estos inusitados huéspedes de las llanuras eran casi todos blancos.

BOLSA DE MADRID.

15 DE MARZO DE 1850.

Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 28 3/4 p. 0/0 pap.
Id. del 4 á 12 1/2 pap.
Id. del 5 á 12 3/4 pap.
Cupones no capitalizados á 7 p. 0/0 pap.
Vales no consolidados á 5 3/4 p. 0/0 din.
Deuda negociable á 5 1/2 p. 0/0 pap.
Id. sin interés á 3 13/16 papel.
Láminas provisionales á 3 3/4 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 81 valor.
Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 25.
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 32.

Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 á 34
Cebada..... de 15 á 16 1/2
Algarrobas..... de á 16

ANUNCIOS.

HISTORIA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO; adornada con 700 láminas, según las esplicaciones sacadas de la Santa Escritura y padres de la Iglesia, por el maestro de Saey: un tomo en folio de 560 páginas. Costó por suscripción 126 rs., y se vende á 50 rs. en la librería de Oliveres, calle de la Concepción Gerónima número 13. (Núm. 50.—2.)

NUEVA SEMANA SANTA DE LA BIBLIOTECA DE VOTA. La mas completa de cuantas se han publicado, pues contiene no solo cuanto reza y canta la Iglesia según el misal y breviario romano, desde que se cubren los altares en la Dominica de Pasión y Viernes de Dolores hasta *Quasimodo*, incluso sus rúbricas, si es cuanto puede desear el cristiano en días tan santos; el ordinario de la misa; visita á los Santos Sagrarios y á Nuestra Señora de la Soledad: las Siete palabras; el via-crucis en verso; el porqué de las ceremonias, y oraciones completas para confesar y comulgar, etc.; un tomo en 16 impresión de lujo, con 14 láminas grabadas en cobre y acero, y muchas viñetas, encuadernación en pasta, pasta fina y taflete; los precios desde 12 á 26 reales.

La misma con el texto latino y castellano á dos columnas en un tomo de igual forma impresión de lujo, precio de 16 á 30 rs. Se halla en la librería de Sanchez, calle de Carretas, y en casa del editor, redacción del Boletín del Clero Español, calle de Jardines num. 31.

ESPOSICION DE 100,000 DEVOCIONARIOS

A LA MITAD DEL PRECIO DEL CATALOGO.

JOYA DE LA REDENCION. Gran devocionario con Semana Santa adoptado por los eminentemente devotos; libro de prestigio y sin igual, dividido en 8 libros. I. El de la Virgen. II. El de los Misioneros. III. Misa y Evangelios. IV. Confesion y Comunión. V. El de Diario. VI. Septenarios. VII. Rosario y Trisagio. VIII. Semana Santa completísima; tinieblas, Siete palabras, Monumentos etc. etc. todos en un tomo de 700 á 800 páginas, con láminas sobre acero: taflete á 20 y 24, con cortes dorados 30, con plancha de oro 40, y con elegantes terciopelos de los mas superiores á 60, 100 y 120.

PRECIOSA AZUCENA. Devocionario con Semana Santa, de mas lujo que la Joya, adoptado por el gran tomo; á los mismos precios, y con las mismas encuadernaciones y terciopelos que la Joya.

Cotidianos en pasta, con láminas á 2 rs.: el tesoro á 3: devocionarios con Semana Santa de 464 páginas, en pasta, con láminas desde 4 rs.; en taflete desde 6 y 8; con cortes dorados desde 10 y 12, y con plancha de oro 16 y 19 rs. en adelante. Con terciopelos superiores desde 24 y 30 reales.

SEMANAS SANTAS GRANDES. En latin y castellano; solo en castellano; en letra gordisima: solo en latin etc.: Todas á igual precio; pasta de 10 y 12, taflete de 16 á 18, con cortes dorados 24 y con plancha de oro á 40.

PERLA DIVINA. Igual á la azucena; sin orla, adoptada por la elegancia, á la mitad del precio de la Joya, y en las mismas pastas y terciopelos.

Advertencia. Además hay el diamante Rubí, Feligrés, Horas, etc. etc.

PRECIOSAS TABLETERIAS DE PARIS. Adoptadas por la aristocracia, á 100, 160, 200 y 300.

En la oficina de la Sociedad Religiosa, calle de la Cruz, núm. 42, cuarto entresuelo: (correo franco.)

Las horas de despacho todo el día, hasta las diez de la noche. (Núm. 27.)

ULTIMAS NOTICIAS.

A la Gaceta de Munich comunican de Viena el siguiente despacho telegráfico de Atenas de 26 de febrero:

«La situación acaba de agravarse y complicarse con un nuevo suceso. Habiendo declarado el embajador de Francia que su gobierno había aceptado el papel de mediadora que el gabinete inglés le había propuesto, ha contestado el ministro británico que no había recibido instrucciones.

«El almirante Parker se ha negado formalmente á suspender las medidas coercitivas que continúan con el mismo rigor, pero sin obtener el menor resultado. Reina en el país la mas perfecta tranquilidad. El rey y la reina disfrutan de completa salud.»

Motivos nuevos para que el orgulloso ministro que en su falta de discernimiento se había figurado, como en otras partes, que el país suspiraba por ver triunfar su política agitadora, se exaspere, y se enrede, y se desacredite mas y mas.

Al Corresponsal de Hamburgo escriben de l'Eiden el 4 lo que sigue:

«Se dice que en un consejo de ministros celebrado en Copenhague se ha resuelto que la Dinamarca denuncie el armisticio. La Dieta dinamarquesa ha votado un crédito considerable que apenas puede tener otro objeto. Se dice que se ha recibido esta suma de la Rusia, á la que se ha dado por garantía á Boruholm.

«El ministerio danés no ha hecho verdaderamente comunicacion alguna ulterior acerca del empréstito. Asegúrase por otra parte, que en ese caso la Inglaterra ra-

celosa hasta lo sumo contra la Rusia, enviaria inmediatamente una escuadra delante de Copenhague, porque no permitirá jamás que la Rusia se apodere de una pulgada de terreno en Dinamarca.

«En fin, las tropas de la isla de Aisen reciben diariamente refuerzo, y el puerto de Eckernforde está rigurosamente vigilado por navios daneses.»

Muy importante es esto. Dinamarca constituye, si no el brazo derecho de la Rusia á lo menos el reducto que la defiende por aquel lado.

De Munich escriben el 6 á la Gaceta de Augsburgo lo que sigue:

«Los periódicos bávaros han anunciado que en virtud de un escrito ministerial vá á ponerse en pie de guerra el 2.º cuerpo de ejército que ha recibido ya la orden de estar pronto á marchar. Esta noticia se halla plenamente confirmada. Los soldados que habían obtenido su licencia, han sido llamados nuevamente á sus banderas para el 15 de marzo. Se dice que estas tropas se dirigirán hacia el noroeste de la Francia superior, estableciéndose el cuartel general en Lichtefels. Se dá por motivo de esta medida la concentración de tropas prusianas cerca de Erfurt y la formación de un cuerpo de ejército francés de observacion sobre la frontera de Alemania.

«No solo se pondrá en pie de guerra el segundo cuerpo, sino todo el ejército bávaro por entero, y aun se trata de movilizar la segunda quinta. El ministro de la Guerra vá á pedir inmediatamente á la segunda cámara un crédito extraordinario considerable para la ejecución de estas medidas, y se cree que la cámara le concederá.»

No parece sino que han adivinado lo que iba á pasar en Francia á los seis días.

También en la Gaceta Nacional alemana del 18 leemos lo que sigue:

«El cuerpo de ejército austriaco de la frontera de Bohemia y de Sajonia recibe diariamente refuerzos. Ahora acaban de incorporarse una division de cazadores y dos batallones de infantería.»

En mayor abundancia han de venir los refuerzos cuando se sepan los apuros de Luis Napoleón.

En el Ost-Deutsche-Post del 6 leemos lo que sigue:

«Las tropas rusas no abandonarán ya las provincias danubianas. Acababa de llegar á ellas precipitadamente un cazador imperial que no hace mas que cuatro días que había salido de San Petersburgo, con la orden de suspender todo preparativo de marcha.»

Tal vez sabiendo el Emperador el ataque de la Grecia por Parker, se habrá convencido de que con los pérdidas no se debe obrar con tanta nobleza y desinterés.

La Gaceta de Colonia publica el siguiente despacho telegráfico de Berlin del 10:

«Sabemos por un conducto auténtico que el consejo de ministros acaba de desechar la proposición de aplazar la apertura del parlamento de Erfurt. Esta se verificará en la época anteriormente fijada; pero la idea de la prorogación tiene tan poderosos partidarios en la corte, que se considera muy posible un retroceso de opinion.

«Asegura estar decidido que el gobierno se pronuncie en Erfurt por la inmediata aceptación de la Constitución de 28 de mayo, salva la revision á que se procederá inmediatamente.

«Aunque la Reforma alemana asegura que el gobierno sajón ha dado la seguridad de que no abandonará la union de los tres reyes, es un hecho positivo que el conde de Hohentel ha firmado en nombre del gobierno sajón el tratado que debe formar la base de la union preparada por el Austria.

«Los constitucionales sinceros no tienen fé en el resultado del sistema del estado federativo limitado desde que el rey de Prusia se inclina abiertamente á una transacción con el Austria.»

No: en cuanto á eso lo mismo deberán pensar los que no son sinceros constitucionales que los que lo son.

Defendiendo el ministro de Gracia y Justicia de Turin en la sesion de la cámara de los diputados del 7, el proyecto de ley para la abolición de los privilegios eclesiásticos, dijo, entre otras cosas:

«Este proyecto no perjudica en nada á la Religión que queremos transmitir pura á nuestros hijos, aboliendo privilegios inútiles y funestos á la Iglesia. La ley no hace mas que asociarla á los progresos civiles, y elevar al clero á la altura del derecho comun.»

El diputado Brofferio, alabando mucho al gobierno por este proyecto, dijo:

«La Iglesia no puede ni debe constituir en la sociedad una sociedad aparte ni otro estado dentro del estado. La sociedad es una sola. Los ciudadanos son iguales ante la ley y los cristianos ante Dios.

«El clero no puede quitar su espada al César: Jesucristo lo dijo: Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

¡Ay qué picarones, cuanto han aprendido! Ya saben aquello de *status in statu... regnum meum non est de hoc mundo, etc.*, etc. Y luego ¡ay qué clérigo no seduce aquello de *elevar al clero á la altura del derecho comun!* Solo á algun malicioso como aquel que dijo de Robespierre

El, pour notre soulagement,
Il nons dégage humainement
De l'enveloppe corporelle
Qui nuit á notre avancement
Dans la région éternelle.

La Hoja litográfica de Paris del 11 revela otra circunstancia que da nueva gravedad al resultado de la lucha electoral sabido el 12, el cual hacia ya demasiado grave la intervención del ejército. Dice así:

«La bolsa ha estado hoy poco animada con la expectativa de los primeros resultados de las elecciones, habiendo sido poco importantes los cambios. Continuando hoy el escrutinio no puede tenerse aun idea alguna del resultado; pero lo que puede asegurarse es que jamás han acudido los electores en tan gran número á las urnas electorales.

«Esto es un buen preludio para los candidatos de la lista de la Union electoral, porque no son los electores democráticos los que se han abstenido en las elecciones precedentes, y por consecuencia, aumentando ahora el número, este aumento no puede venir sino del partido del orden.»

Con que si se puso toda la carne en el asador como suele decirse, y se perdió ¿qué os queda, conservadores? Una cosa: esa ilusion, ese optimismo necio que no os falta hasta que oís el su único hijo.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.